

LO DICHO SIN LITERALISMO

LOURDES VALDIVIA

INTRODUCCIÓN¹

Ella contextualismo y el Literalismo² aceptan que el significado de las oraciones emitidas es evaluable, que la evaluación requiere de contexto, que la verdad o falsedad recae en la proposición expresada. También aceptan que las expresiones de los lenguajes naturales tienen un *significado literal*: a saber, aquel que las reglas y convenciones del lenguaje en cuestión les otorgan. Pero difieren en el papel que el *signifi-*

¹ Elaboré este artículo en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Nueva York, beneficiándome de las discusiones en seminarios, así como del apoyo de Rosemarie Iannuzzi. Agradezco además los comentarios de Sergio Gallegos, Joel Grijalva y Mauricio López Valdés.

² Esta es una geografía, desde mi punto de vista y parcialmente apoyada en la taxonomía presentada por Recanati (2004). Sin duda hay posiciones no representadas, pero en lo esencial es correcta y servirá para ubicar la discusión. Asumo que en general el Literalismo se ubica en las semánticas formales, mientras que el contextualismo en la pragmática. Caracterizo escuetamente a la semántica y la pragmática: *Semántica*. Se ocupa del significado literal de las palabras y las oraciones, según lo determinen las reglas del lenguaje. Las nociones de verdad y referencia son fundamentales para la construcción de la teoría, pues la idea central es que hay una conexión estrecha, si no es que una equivalencia, entre el significado de una oración declarativa y sus condiciones de verdad. *Pragmática*. Se ocupa de lo que significan quienes usan el lenguaje mediante las emisiones de palabras y oraciones. Las nociones centrales para la explicación del significado son las de fuerza ilocucionaria e implicatura conversacional. Para determinar lo que dice quien habla, uno se pregunta acerca de las intenciones de quien usó la oración. El significado se establece por el contexto junto con las convenciones de uso del lenguaje.

cado literal desempeña para determinar *lo dicho* o la proposición expresada. Por una parte, se sostiene que se requiere del *significado literal* para determinar *lo dicho*, por la otra, que no se le requiere; y quienes sostienen que se requiere, difieren en el carácter de la requisición: es obligatoria u opcional.

En un extremo del espectro teórico, el Literalismo sostiene que las proposiciones son entidades abstractas que tienen de manera esencial sus valores de verdad,³ siendo insensibles al contexto en el que se emitan las oraciones; y la determinación de *lo dicho* se lleva a cabo únicamente *saturando*⁴ la estructura. Por lo tanto, el *significado literal* determina completamente *lo dicho*. En el otro extremo, el Contextualismo sostiene que las proposiciones son el resultado de procesos comunicativos, que no son “eternas”, ni tienen sus valores de verdad de manera esencial y son totalmente sensibles al contexto en que se emite la oración. Por lo tanto, el *significado literal* debe eliminarse. La variación entre ambos extremos es muy amplia, como podrá suponer el lector. Del lado del Literalismo pueden ubicarse al Minimalismo, al Indexicalismo y al Sincretismo;⁵ todos los cuales sostienen

³ Una excelente caracterización de la noción ortodoxa de proposición en la filosofía reciente, se encuentra en Schiffer (2003: 14). El capítulo I de ese libro proporciona una muy buena presentación de las motivaciones teóricas, pues las ubica en los contextos más reticentes al análisis y para los cuales fue especialmente diseñada: los contextos de actitudes proposicionales.

⁴ La saturación es el proceso consistente en proporcionar los valores semánticos que los componentes de la oración demandan al contexto, para que lo dicho sea evaluado. Este término es muy añejo en la literatura filosófica y se remonta a los escritos de G. Frege. La noción está modelada sobre la base del lenguaje aritmético. Por ejemplo, en la expresión ‘ $x+2=8$ ’, ‘ x ’ marca un hueco, que debe saturarse, para que la ecuación resulte verdadera o falsa. La saturación es un proceso *obligado* por la estructura misma (véase Valdivia, 1989: 18-24 y Capítulo 2).

⁵ Según el Minimalismo, el *significado literal* de la oración (1) ‘Juan sacó su paraguas’ se satura con Juan y la acción de sacar el paraguas, con ello se obtiene la proposición evaluable; el Indexicalismo sostiene que el *significado literal de la oración* de (2) ‘Está lloviendo’ se satura con el hecho de llover, que ocurre en un tiempo y lugar determinados, pero el sig-

que el *significado literal* de la estructura oracional obliga la saturación. Según el Minimalismo, el *significado literal de la oración* determina por completo *lo dicho*; en el Indexicalismo el *significado literal de la oración*, junto con componentes no siempre articulados en la estructura, pero implícitos en ella, determinan *lo dicho*; y el Sincretismo hace un distanciamiento mayor entre el *significado literal de la oración* y *lo dicho*, incorporado a las implicaturas conversacionales —por ello, el *significado literal de la oración* no es obligatorio para los casos agregados—. Del lado del Contextualismo, se ubica el Cuasi-Contextualismo y el Contextualismo Eliminatorio. El primero acepta las mismas tesis del Sincretismo, pero difiere en que el papel del *significado literal de la oración* es opcional, nunca obligatorio; en el segundo caso, se sostiene que puede eliminarse el *significado literal de la oración* en la explicación de *lo dicho*.

Entonces, dejando de lado al Contextualismo Eliminatorio, la escisión entre ambas posturas, Literalismo y Contextualismo, se establece principalmente por la oposición entre el carácter *obligatorio* (Literalismo) y el *opcional* (Contextualismo) del *significado literal de la oración*. Esta oposición se refleja a su vez en la noción de *lo dicho*, pues según el Literalismo *lo dicho* es una propiedad de las oraciones, que se opone al *significado del hablante*; según el Contextualismo, *lo dicho* es una propiedad de los actos de habla, que se puede oponer al *significado del hablante*.⁶ Aunque ambas posturas sostienen que el significado literal se opone al significado del hablante, las nociones de *lo dicho* o *significado por la oración* y *lo dicho* o *significado por el hablante*, son distintas. Para el Literalismo, el *significado literal de la oración* es puramente literal,

significado literal de la oración de (2) no tiene en su estructura explícitamente, ningún indicador de ambos, por eso hay que incorporarlo a la estructura; el Sincretismo sostiene que (1) implica (2), aunque (2) no se desprenda de la estructura de (1).

⁶ Por ejemplo: lo significado o dicho por la oración (1) 'Juan sacó su paraguas' implica conversacionalmente a (2) 'Está lloviendo'. La determinación de (2) lo implicado no está obligada por el *significado literal de la oración* sino por el contexto, por eso (1) literalmente se opone a (2).

pues está obligado por la estructura; pero lo implicado por el hablante es esencialmente pragmático. La obligatoriedad del *significado literal de la oración* escinde el análisis entre semántica y pragmática, produciéndose un hiato explicativo entre lo dicho por la oración y lo dicho por el hablante, pues sus estructuras lingüísticas no se relacionan. Para el Contextualismo, tanto el *significado literal de la oración* como lo dicho por el hablante, son básicamente pragmáticos. El *significado literal de la oración*, como lo entiende el literalismo, es opcional, y el análisis principalmente pragmático, produciéndose la necesidad de formular tesis generales, pues no todos los aspectos del contenido pueden trazarse en todos los aspectos de la forma lingüística (Recanati, 2004: 160).

Lo interesante del Contextualismo Metodológico,⁷ objeto de este artículo, es que pretende establecer una teoría general que no se ubique en el dilema: *hiato explicativo* o *carencia de generalidad*. Promete eliminar la oposición entre el carácter opcional y el obligatorio, que da pie a la oposición entre Literalismo y Contextualismo, y a la oposición resultante entre significado de la oración y significado del hablante, estableciendo el Principio de Accesibilidad, según el cual, como *lo dicho* comporta siempre *reconocimiento* por parte de quienes hablan y escuchan, *lo dicho* es cognitivamente accesible, pero la accesibilidad no tiene que ser consciente, en sentido *inferencial*; como dije, es simplemente un hecho de reconocimiento.

En mi opinión, la cuestión en disputa puede ponerse así. Según el Literalismo, cuando hay un acto de habla, entendemos *a priori* el *significado literal de la oración*, es decir, lo que es común a todos los casos de aplicación de la(s) expresión(es);

⁷ Lo denomino yo así para distinguirlo de los demás en este texto y porque el nombre sirve para indicar que por cuestión de método, como sostiene el autor, el análisis debe asumir que lo dicho siempre es accesible a la consciencia, sin necesidad de llevar a cabo ningún acto de inferencia. La idea es que se reconoce tanto lo dicho como lo implicado en un mismo acto mental. Más adelante me ocupo en este supuesto, denominado 'Principio de Accesibilidad'.

aquello que nos permite decir que ‘piedra’ no significa ‘perro’. Por eso es *obligatorio* utilizar al *significado literal de la oración* en la explicación de cómo se determina lo dicho. Pero según el Contextualismo, *no todo* lo que se entiende literalmente *a priori* se ejemplifica en todos los casos, de ahí que sea *opcional* el *significado literal de la oración* en la explicación de cómo se determina lo dicho. Luego entonces, puesta la disputa en términos de *reconocimiento de lo dicho*,⁸ el Contextualismo Metodológico elimina la oposición, sosteniendo que en todos los casos (normales) de explicación de *lo dicho*, debe operar el Principio de Accesibilidad (Recanati, 2004: 21). Es decir, lo que es accesible, lo que se entiende, no tiene que ser de carácter *literal*,⁹ pues los procesos opcionales modulan contextualmente al significado.

En este artículo procederé de la siguiente manera. Primero caracterizaré, de la propuesta de Recanati, las tesis centrales que requiero para la discusión. En el siguiente apartado muestro su estrategia a favor del Contextualismo Metodológico. Inmediatamente después iniciaré mi discusión crítica en dos temas principales: las consecuencias del Contextualismo Metodológico y las objeciones clásicas al Contextualismo. Finalmente, cerraré esta discusión con mis conclusiones.

1. LA PROPUESTA TEÓRICA

De acuerdo con el Contextualismo Metodológico, el contraste entre lo que el hablante significa y lo que dice la oración es ilusorio, pues la noción literalista de ‘lo que dice la

⁸ La caracterización que presento ahora no considera actos de ironía y de engaño o tendenciosos. Sin embargo, el autor sostiene que también pueden explicarse con teoría. Véase Recanati, 2004: cap. 5.

⁹ Este es un rasgo crucial, pues el Cuasi-Contextualismo y todas las variedades de Literalismo parecen asumir que la *saturación* es un proceso consciente, algo así como “inferir el significado de la oración dicha a partir de la estructura o significado literal de la estructura”, en este sentido la conciencia es reflexiva, pues es una *inferencia acerca de* la estructura o significado lingüístico en ella.

oración' es incoherente (Recanati, 2004: 4). Si lo dicho o significado, ya por la oración o por el hablante, es evaluable en términos de verdad o falsedad, entonces la naturaleza de *lo dicho* es pragmática. *Lo dicho*, así entendido, tiene dos aspectos que se corresponden con los que tradicionalmente se denominan: 'lo que el hablante dice' y 'lo que el hablante implica'; y juntos agotan el dominio de *lo dicho*.¹⁰ Pero aunque ambos agoten el dominio de lo dicho, se puede mantener la diferencia y explicarlos en un mismo nivel. Para esto, se recurre al Principio de Accesibilidad,¹¹

(PA) *Lo dicho* es conscientemente accesible en los siguientes términos: (i) se reconoce el asunto del que trata el acto de habla; (ii) se reconoce el asunto de manera lo suficientemente completa para su evaluación en términos de verdad y falsedad; y (iii) se reconoce, simultáneamente, la diferencia entre lo significado y lo implicado conversacionalmente.¹²

Las condiciones (i) y (ii) suponen que la cognición requiere de representación, la (iii) que se reconoce un acto de inferencia. La *accesibilidad* la caracteriza en estos términos:

Lo que se dice debe ser intuitivamente accesible a los participantes en un acto de conversación (a menos que algo vaya mal y no podamos tomarlos como 'intérpretes normales') (Recanati, 2004: 20).

¹⁰ Tradicionalmente se ha distinguido entre el *significado de la oración* y el *significado del hablante*, pero es obvio que la noción de 'oración' tiene dos acepciones: tipo y ejemplar. Se sostiene que la oración tipo tiene un significado literal, que es lo que las convenciones y reglas del lenguaje otorgan a sus expresiones. En cambio, la oración ejemplar, no sólo hereda el significado de la oración tipo, sino que adquiere valores semánticos provenientes del contexto de uso. ¿Cómo los adquiere? ¿Obligada por la estructura sintáctica o la adquisición es opcional? El literalismo sostiene lo primero, el Contextualismo lo segundo.

¹¹ Este principio se modela en términos de la noción de 'consciencia de acceso' en oposición a 'ser consciente de manera reflexiva o inferencial' formulada anteriormente por Ned Block, cuya más reciente presentación se encuentra en Block: 2003.

¹² El autor no presenta una formulación explícita de este principio, pero se le encuentra en varios de sus escritos, de los cuales cito las partes

Para explicar (PA) se apoya en la siguiente analogía: el entendimiento de un acto de habla es como la percepción de un objeto, el sujeto está consciente tanto de *lo que ve*, como de que *está viendo*. La experiencia de reconocer lo que se dice tiene este aspecto dual y simultáneo (Recanati, 2004: 16). Entonces, volviendo a la distinción entre *lo que el hablante dice* y *lo que el hablante implica*, ésta se recoge en la teoría por el procesamiento cognitivo, que según el Principio de Accesibilidad, quienes participan en un acto de habla distinguen ambos; y teóricamente se les denomina (S_p) ‘significado primario’ y (S_s) ‘significado secundario’, respectivamente.

El *significado primario* (S_p) se obtiene mediante la (S) *saturación* del (E) esquema oracional, gracias al aporte de los valores semánticos que proporciona el contexto, *junto* con alguno de los siguientes tres tipos de procesos *opcionales*:¹³ (O_1) enriquecimiento, o precisificación, o ajuste; (O_2) aflojamiento o debilitamiento; (O_3) transferencia. Es decir, la tesis es que el (S_p) se obtiene mediante:

$$S_p = (E \& (S \& (O_1 \ O_2 \ O_3)))$$

significativas que apoyan mi reconstrucción: “‘Lo que se dice’ es conscientemente accesible a los participantes en un acto comunicativo” (Recanati, 1989: 235); “[...] debe analizarse de acuerdo con las intuiciones compartidas por quienes entienden completamente la emisión” (Recanati, 1993: 248) “[...] estas intuiciones corresponden a cierto ‘nivel’ en el proceso de comprensión [...]” (Recanati, 2004: 16); “[lo que se dice y lo que se implica] son ambos conscientemente accesibles (y accesibles como distintos)” (Recanati, 2004: 13); “Entender lo que se dice implica una representación mental del asunto que sea la cuestión de la emisión que sea tanto suficientemente determinado (verdad-evaluable) *como* conscientemente accesible al sujeto” (Recanati, 2004: 16).

¹³ Recanati advierte que puede discutirse el número de categorías necesarias (tres, cuatro), pero dice “[...] no me meteré en esos problemas, que son internos a la teoría de los procesos pragmáticos primarios [...] lo que me interesa es un conjunto más básico de cuestiones concernientes a la distinción misma entre procesos primarios y secundarios” (Recanati, 2004: 27). Por lo tanto, trataré aquellos a los que se refiere.

Debido a los procesos O_1 , O_2 y O_3 , el significado de los términos en la (E) estructura se modula respecto al contexto de emisión, por lo que hay significados derivados o no derivados. Por ejemplo: el verbo ‘tragar’ en ‘el cajero se tragó la tarjeta’ tiene un significado derivado, pero no lo tiene en ‘la foca se tragó el pez’. Como consecuencia de estos procesos y de la modulación, en la teoría los significados son siempre *no-literales*; y la composición de *lo dicho* requiere de algún principio de composición interactiva como el siguiente:¹⁴

(CI) *Composición interactiva*. El significado de una palabra en una oración puede determinarse en parte por el contexto verbal de la palabra; es decir, la palabra no está aislada de la interferencia del significado de las otras palabras junto con las que ocurra en la oración.

Dados estos elementos, los casos de *significado primario* con (E &(S & (O_1))) son prácticamente todas las emisiones de oraciones que el lego acepta generalmente como literales; con (E &(S & (O_2))) se obtienen metáforas; y con (E &(S & (O_3))) metonimias; y en todos estos casos. Lo significado se reconoce conscientemente (por las cláusulas (i) y (ii) del Principio de Accesibilidad).¹⁵

El *significado secundario* (S_s). Lo implicado conversacionalmente se reconoce conscientemente, se reconoce diferente de (S_p) y, al reconocerlo diferente de (S_p) (por la cláusula (iii) del Principio de Accesibilidad), se reconoce la inferencia: (S_p)fi(S_s), donde la inferencia ‘fi’ no es implicatura lógica, pues puede ser que (S_s) no “herede” ningún elemento

¹⁴ Recanati asume la caracterización de Cohen, 1986: 224: “En algunas oraciones de algunos lenguajes, el significado de una palabra en una oración puede determinarse en parte por el contexto verbal de la palabra”.

¹⁵ Recuérdese que la saturación de la estructura *siempre* es *interactiva*, por eso quienes participan por ejemplo en un acto de habla metafórica, no saturan primero lo que literalmente dice la oración, para después encontrarla absurda y finalmente “inferir” el significado que sea adecuado al contexto. Se “reconoce” la metáfora *ipso facto*, sin inferencia, conscientemente.

de la estructura original en (S_p). Finalmente, se sostiene que lo que el lego toma por ‘significado no literal’, se explica teóricamente bajo esta acepción (Recanati, 2004: 69).

2. LA ESTRATEGIA ARGUMENTATIVA

La defensa del Contextualismo Metodológico descansa en dos cuestiones: (I) eliminar dos objeciones ya clásicas: ‘la cuestión fregeana’ y el ‘Principio modificado de la navaja de Occam’, que Recanati engloba bajo el rubro: “El argumento de la variabilidad de las condiciones de verdad” (Recanati: 1994); y en (II) eliminar la teoría contraria, es decir, al Literalismo, bajo tres de sus variedades más representativas. Para eliminar al Literalismo basta con mostrar que la noción de *significado literal de la oración*, que se opone a la del *significado del hablante*, es falsa. Esto se lleva a cabo con un argumento, donde la carga probatoria está en (3) y cuya forma es:

1. (SCV & L) v (SCV & C)
 2. ((SCV & L)) \leftrightarrow SLO
 3. \neg SLO
- \therefore (SCV & C)

Considerando los dos extremos teóricos: el Literalismo (L) y el Contextualismo (C); y asumiendo que el significado tiene condiciones de verdad (SVC), alguna de dos opciones es la adecuada: (SCV & L) o (SCV & C), premisa (1). El literalismo implica una noción *literalista* del *significado de la oración* que se opone a la de *significado del hablante*, premisa (2). La noción de *significado literal de la oración* es incoherente con los datos-premisa (3). Luego, si dicha noción es incoherente, el Literalismo es falso. Si el Literalismo es falso, la única opción teórica con la que contamos es con el Contextualismo – (SCV & C) conclusión.

La premisa (3) es verdad pues el *significado literal de la oración* no explica los datos. Por ejemplo:

4. No te vas a morir.
5. La máquina se tragó mi tarjeta.
6. Soy mexicana.

La primera dicha por una madre a su hijo cuando llora por haberse cortado, la segunda cuando quieres cobrar tu quincena, la tercera, cuando explico a mis amigos de qué país provengo. El *significado literal de las oraciones* (4) y (5), haría de lo dicho una falsedad, pues nadie es inmortal y las máquinas “literalmente” no tragan. En el caso (6), aunque el *significado literal de la oración* no es falso, es incompleto, pues emitido entre los neoyorkinos comunes, refiriéndose a mí implica que, contrario a sus creencias, no todos los mexicanos tienen corta estatura. Problemas de este tipo y muchos otros semejantes, se han tratado abundantemente en la literatura filosófica y lingüística. En el Literalismo, la estrategia común para resolverlos es imponer a la estructura literal elementos que no están explícitos, acotar el dominio del cuantificador, distinguir entre lo que la estructura misma conlleva y lo que el hablante implica. Sin embargo, siempre es posible reproducir casos en los que resurja el problema a pesar de las modificaciones (Recanati: 2002); y cualquiera de estas estrategias restringe la generalidad de la explicación, llegándose así a uno de los extremos del dilema: *hiato explicativo*. No me ocuparé en detalle de la argumentación, asumiré que la premisa (3) se ha probado verdadera, pues esos detalles no afectan la discusión que ahora emprendo.

3. DISCUSIÓN

3.1. *Indeterminación y composición interactiva*

Si la tesis de que el significado primario resulta de la saturación interactiva del significado; es decir, si $S_p = (E \ \& \ (S \ \& \ (O_1 O_2 O_3)))$ es verdadera, la estructura y la saturación deben ocurrir *junto* con alguno de los procesos O_1 , O_2 , O_3 . En

otras palabras, la verdad de la tesis depende de la verdad de las tres cuestiones que conjunta: estructura + saturación + procesos opcionales (Recanati, 2004: 21 y 61). Asumiendo *por mor* del argumento, que siempre hay estructura + saturación, dado que el tercer elemento es la disyunción de tres procesos ($O_1 O_2 O_3$), si ninguno de ellos se cumpliera, ese elemento disyuntivo sería falso; y si ese elemento fuera falso, la tesis total sería falsa, pues es una conjunción.

Aplicaré ahora la tesis (S_p) a: (3.1.1.) estructuras oracionales que contienen términos en oposición; y a (3.1.2.) estructuras oracionales que *prima facie* contienen términos con significados semánticamente determinados.

(3.1.1.) Términos en oposición. Supongamos que un alumno inteligente, “intérprete normal” emite (10) en su examen oral de geografía:

10. La ligera hecatombe sacudió al mundo.

Asumiendo que (10) expresa un (S_p), obtenido por ($E \& (S \& (O_1 O_2 O_3))$), su significado es *no-literal*, pues la saturación fue interactiva y en particular algún ($O_1 O_2 O_3$) fue satisfecho. Si así fuere, se moduló el significado de las expresiones en (10). ¿Cuál es el significado que *así obtenido*, nos permita decir que ‘hecatombe’ se opone a ‘ligero’? Revisemos nuestras opciones:

(O_1) *Enriquecimiento, precificación o ajuste*. Este proceso hace más específica la interpretación, de lo que la haría el *significado literal*. Por ejemplo:

(a) Vicente llegó al barranco y saltó.

Literalmente, la estructura oracional en (a) no dice que Vicente saltó al barranco, esa es una *inferencia puente* (Clark: 1977) obtenida contextualmente; pues (a) puede significar que llegando al barranco empezó a saltar. Para obtener la interpretación precisa, es necesario el proceso de enriquecimiento que echa mano del contexto, produciendo la infe-

rencia puente que *entendimos*. Supongamos ahora que (10) se pudiera interpretar bajo (O_1). El alumno consciente, seriamente, dice: “La ligera hecatombe sacudió al mundo”. ¿Qué *inferencia puente entendemos* en (10)? Al parecer ninguna. Pero, al revisar nuestras opciones es intuitivo que algo que indudablemente entendimos es que el alumno es ignorante. Quizás quisiéramos decir que dado *lo dicho, entendemos* que el alumno es ignorante. Pero ésta no es una implicatura conversacional, pues el alumno nunca *intentó* mostrar su ignorancia; no *reconoce*, ni implicó consciente y voluntariamente eso —intenta fervientemente aprobar su examen—. Obviamente es ignorante, pero ¿podemos usar la teoría para atribuirle algo que no *reconoce*?¹⁶ Si lo intentáramos, tendríamos que *presuponer* lo que queremos explicar: la oposición en los términos. Dicho de otra forma. No hay inferencia puente en (10); podemos, sí, inferir que el alumno es ignorante, pero no es lícito explicar esa inferencia en la teoría, pues de acuerdo con el Principio de Accesibilidad, el significado siempre es conscientemente accesible y *reconocido* por completo por quienes participan en un acto de habla. Pero los “reconocimientos” de quien habla y quien escucha, no coinciden. Para atribuirle al alumno un error de comprensión, debemos explicar *usando la teoría*, que ‘hecatombe’ y ‘ligero’ se oponen; es decir, sostener que su oposición no se debe a su significado *puramente literal*, pues no hay tal. ¿Cómo hacerlo? Ciertamente no mediante (O_1), pues no hay *inferencia puente*. Pero aún nos quedan dos opciones más. Revisémoslas.

¹⁶ La gente no siempre *reconoce conscientemente* cuándo utiliza términos cuyos sentidos se oponen; pero por Principio de Accesibilidad el Contextualismo Metodológico está comprometido a suponer lo contrario. No es obvio que el Principio de Accesibilidad se aplique con la generalidad que requiere la teoría. Si Principio de Accesibilidad supone que no debe haber error (cláusula (ii)), dado que hay errores, Principio de Accesibilidad es parcial y la distinción entre (S_p) y (S_s) no sería exhaustiva como pretende la teoría.

(O₂) *Aflojamiento o debilitamiento*. Consiste en “desempacar” el significado necesario para la aplicación adecuada de los términos. Por ejemplo:

(b) La máquina se tragó mi tarjeta.

Es necesario debilitar o aflojar el significado del verbo para que se aplique a cosas no vivientes. Podemos pensar que no es lo mismo *sacudir* la cabeza, que el polvo del libro, que el mundo (Searle, 1992: 180). ¿Pero debilitar el significado de ‘sacudir’ en (10) nos permite explicar la oposición entre ‘hecatombe’ y ‘ligera’? No. ¿Qué tal debilitar el significado de ‘ligera’? (O₂) puede aplicarse también a los adjetivos. Por ejemplo, ‘ligero’ relativo a intensidad, densidad, peso en: ‘Hubo una ligera brisa del sur’, ‘La fogata no durará con un combustible tan ligero’, ‘Este es un paquete ligero’. Pero en ninguno de estos casos los sustantivos se oponen a ‘ligero’, por eso podemos debilitarlo; el caso que se discute, en cambio, no comporta metáfora ni ironía, sino oposición. Obviamente no hay forma de debilitar esas expresiones en (10), pues si así fuera los términos ‘hecatombe’ y ‘ligera’ no estarían en oposición y el alumno no hubiese incurrido en error. Consideremos el último caso.

(O₃) *Transferencia*. El resultado de este proceso no es un concepto precisado o debilitado, sino un *concepto nuevo* (Nunberg, 1995: 118). Por ejemplo, supongamos que la cajera reclama al mesero:

(c) El sándwich se quedó sin pagar.

El concepto de ‘quedarse sin pagar’ denota la propiedad que tiene el sándwich o la propiedad que tiene la acción de alguien que ordenó el sándwich. La segunda es la interpretación adecuada y el nuevo concepto es el de ‘sándwich ordenado por alguien’. Se transfiere el concepto de la acción ‘ordenado por alguien’ al del sándwich. Cuando el alumno dice: ‘La ligera hecatombe sacudió al mundo’ ¿qué concep-

to fue transferido a qué otro concepto? Al parecer ninguno, pues si así fuera el alumno no habría cometido el error de concatenar 'ligera' y 'hecatombe'. Entonces, ¿cómo se explica la oposición en los términos? Hemos agotado los tres procesos opcionales, bajo la suposición de que la modulación comporta una saturación interactiva.

Si (S_p) fuese verdadera, alguna expresión en (10) habría de haberse modulado, pues la saturación se entiende a la luz de la composición interactiva. Pero la composición interactiva se opone a la tesis de que las palabras tienen un significado literalmente determinado para que las expresiones contribuyan a la composición del total. La composición del total siempre se obtiene por modulación. ¿Tienen significados derivados 'hecatombe' y 'ligero'? Sólo si se hubiesen modulado, pero al parecer este no es el caso. Hay significados que no se modulan.

(3.1.2.) Términos semánticamente determinados. Supongamos que alguien emite (11) en su examen oral de geometría Euclidiana. Igualmente, asumimos que el alumno es inteligente, que no se contradice, que todo es normal, de hecho obtiene una excelente calificación:

11. El triángulo es una figura plana cerrada, de tres ángulos.

Nuevamente, si (11) tiene un significado primario, es *no-literal*, pues debe haberse obtenido satisfaciendo ($E \& (S \& (O_1 O_2 O_3))$). Si lo satisfizo, de acuerdo con el Principio de Accesibilidad, la composición interactiva y la tesis de la modulación del significado ¿cuál de los tres procesos opcionales fue satisfecho? ¿Cuál moduló a cualquiera de las expresiones en (11)? Me parece obvio, dada la elaboración en (3.1.1.), que los significados de las expresiones en (11) no se precisan o debilitan, pero tampoco se transfiere a ellos algo con base en el contexto de emisión. Hay significados que no se modulan.¹⁷

¹⁷ Aunque estos son los casos típicos que sostiene un literalista, el ejemplo no incurre en petición, pues el Contextualismo Metodológico sostiene

Cerremos esta discusión. Dije que si la tesis (S_p) es verdadera, entonces debe ser el caso que se satisfagan tres cosas: que haya una estructura, que se la sature interactivamente y que ocurra alguno de los procesos O_1 , O_2 , O_3 . Si en efecto es verdad que (10) y (11) son casos de (S_p), tiene que ser verdad que satisfacen las tres condiciones. Pero esto es falso, no satisfacen la tercera en ninguna de sus tres opciones. Cuando el alumno dice “La ligera hecatombe sacudió al mundo”, dijo algo que contiene términos opuestos, y son opuestos porque ‘hecatombe’ y ‘ligera’ tienen significados literalmente determinados. Lo mismo ocurre con las expresiones en (11), su significado está literalmente determinado. Entonces, es falso que las expresiones en las oraciones *siempre* están semánticamente indeterminadas y que el contexto ayuda a determinarlas. ¿Cómo ayudaría el contexto a determinar estas expresiones, bajo la suposición de que no lo estuvieran? Suponer que las expresiones están *siempre* indeterminadas, es suponer lo contrario de *lo que* (10) y (11) dicen.

En conclusión, dado que hay significados que no se modulan, el Contextualismo Metodológico tiene dos opciones: perder generalidad o aceptar que su tesis es falsa. La primera opción reinstaura al Contextualismo Metodológico en un extremo del dilema: *carencia de generalidad*. Si lo anterior es correcto, optemos por la conclusión débil: la tesis (S_p) de Contextualismo Metodológico no es general.

3.2. *Las objeciones clásicas al Contextualismo*

La idea general contra el Contextualismo es simple: si las proposiciones se individúan por sus valores de verdad, a diferentes valores de verdad corresponden diferentes proposiciones; y esta variabilidad produce ambigüedad o polisemia. Veamos cómo se despliega la idea en los dos siguientes argumentos ya clásicos.

ne que su distinción entre (S_p) y (S_s) es exhaustiva. En consecuencia, no hay razón en principio para eliminar la consideración de estos casos.

3.2.1. La cuestión fregeana. Geach (1972) sostuvo que si el contexto determina el contenido, distintos actos de habla producen proposiciones diferentes y esto nos llevaría a la conclusión de que los constituyentes proposicionales en las fórmulas lógicas no tendrían contenido, porque no están siendo usados. Por ejemplo: el compuesto disyuntivo ' $p \vee q$ ' podría tener contenido, en la medida en la que lo asumimos verdadero —hacemos un acto de suposición—. Pero sus partes no tendrían significado porque no están siendo usadas, lo que se está usando es la suposición que *afecta a la disyunción*.

La respuesta de Recanati es simple: las partes “heredan” el contenido, dado que el compuesto es significativo; y el compuesto es significativo porque está siendo usado. Además acusa a Grice de descansar en un Principio de Paralelismo (PP) que ignora la cuestión en debate, a saber:

(PP) Si puede usarse una oración (sintácticamente completa) para decir diferentes cosas (para expresar diferentes proposiciones), esto es evidencia de que la oración tiene diferentes significados lingüísticos y por lo tanto es ambigua (Recanati, 2004: 156).

En efecto, (PP) ignora la siguiente tesis:

(T/E) La ejemplificación de una oración tipo, produce varias oraciones ejemplares, cada cual con su respectiva proposición. Cada proposición así obtenida, es determinada.

Dada la distinción entre oración tipo y oración ejemplar establecida en (T/E), del hecho de que la oración tipo permita producir varias proposiciones, no se sigue ni que la oración tipo, ni que las oraciones ejemplares, sean ambiguas o polisémicas.

Sin embargo, la respuesta contra Grice en términos de “herencia” del significado, no está a la disposición de Recanati, pues la noción de “herencia” en *ese* ejemplo depende de un principio contextual “aislante”, *no interactivo*, que man-

tenga determinados los significados de los términos para explicar su contribución; a saber:

La composicionalidad es la propiedad que un sistema de representaciones tiene cuando (i) contiene tanto símbolos primitivos como símbolos que son sintáctica/semánticamente complejos; y estos últimos heredan las propiedades semánticas/sintácticas de los primeros (Fodor & Lepore, 2002: 14).

Esta es la composicionalidad a la que Cohen (1986: 223) se refiere cuando dice:

De acuerdo con la composicionalidad aislante, el significado de cualquier palabra que ocurra en una oración particular, se aísla de la interferencia del significado de cualquier otra palabra en la misma oración. Desde esta perspectiva, la composición de la oración se parece a la construcción de una pared con ladrillos de diferentes formas. El resultado depende de las propiedades de las partes y del patrón que las combina. Así como cada ladrillo tiene exactamente la misma forma en esa pared, o en otra a la que se le trasladara; así también cada sentido estándar de una palabra o frase, es exactamente el mismo en cada oración o parte de la oración en la que ocurra [...].

La así llamada *composicionalidad aislante* es central para explicar dos propiedades: la productividad y la sistematicidad del lenguaje:

Productividad. La productividad, puesta de manera aproximada, es el hecho de que todo lenguaje natural puede expresar un conjunto proposiciones, siempre abierto; e igualmente, de manera aproximada, en un vasto número de casos.

Piénsese por ejemplo en ‘a tragó b’; ‘c tragó d’, etc., podemos sostener que en ‘La foca se tragó el pez’ y ‘la máquina se tragó la tarjeta’ significan *tragar*, porque la composicionalidad es aislante: ‘tragar’ tiene un significado literal, mínimo, fijo y compartido, que impide suponer que ‘tragar’ significa *brincar*, cuando pasamos de un ejemplo a otro.

Sistematicidad. La sistematicidad es el hecho de que cualquier lenguaje natural que exprese la proposición P expresará también muchas otras proposiciones muy cercanas a P. Por ejemplo, si un lenguaje puede expresar la proposición aRb, también puede expresar la proposición bRa.

Y como bien sostienen Fodor y Lepore: “Si no asumiéramos esa composicionalidad, este vasto número de casos sería un mero accidente”. Pero el Contextualismo Metodológico acepta solamente la composición interactiva. ¿Cómo deberíamos entender que: “Decir que los valores semánticos a y b ‘van juntos’ es decir que hay un esquema abstracto <a, b> que ejemplifican?” (Recanati, 2004: 36). La cuestión obviamente es establecer si tales esquemas expresan significados literales, de no ser así, es difícil ver cuál sería su utilidad teórica. Cualquiera que sea el caso, dejando de lado la oscuridad, la cuestión es que los esquemas de la lógica clásica asumen composicionalidad aislante. Asumir lo contrario, como el Contextualismo Metodológico hace, es pedir la cuestión.

3.2.2. La navaja de Occam modificada. Por razones de simplicidad metodológica, Grice (1989: 47-50) argumenta que a fin de evitar la ambigüedad debida a la variabilidad, es preferible una explicación del significado, independiente del contexto, o con mínimas inclusiones, como sostiene el minimalismo. Recanati muestra correctamente que el argumento de Grice asume (PP). Pero, nuevamente, difiero en su respuesta positiva: que no hay ambigüedad, ni polisemia, *porque* las expresiones ejemplares “heredan” el significado de sus expresiones tipo. La tesis (T/E) deja abierta la cuestión acerca de cómo es que se las *hereda*: aislada o interactivamente. Si la respuesta es en términos de composicionalidad interactiva, entonces, al igual que en el caso (3.2.1), se ignora al Literalismo Minimalista que está aquí operando.

Cerremos la discusión. No basta con mostrar que (PP) incurre en *ignoratio* para reinstalar al Contextualismo. Es necesario mostrar que el Contextualismo puede explicar los ca-

sos en disputa, sin cometer *ignoratio* de su parte. En efecto los argumentos Geach-Grice ignoran al contextualista, pero si en la respuesta a ellos se utiliza la composición interactiva, se comete petición, pues los esquemas de la lógica clásica que se discuten asumen un principio composicional *no* interactivo,¹⁸ con su correspondiente noción de ‘herencia’, mediante la que explican sistematicidad y productividad. Pero, si no incurriera en *ignoratio*, entonces el Contextualismo Metodológico no está en mejor posición que el Literalismo, en alguna de sus modalidades, dado que he sostenido que (S_p) no es general, hay lugar para el Literalismo.

4. CONCLUSIONES

Los lenguajes... se parecen a los hombres en este aspecto, aunque cada uno tiene sus peculiaridades, con las que distinguimos uno del otro, tienen sin embargo algunas cualidades en común. Las peculiaridades de las lenguas individuales, se explican en sus respectivas gramáticas y diccionarios. Esas cosas que tienen en común los lenguajes, se tratan en la ciencia que algunos han llamado Gramática Universal o Filosófica (Beattie, citado por Chomsky, 1965: 5).

Si el Contextualismo Metodológico tuviera la generalidad que pretende, las expresiones que ocurren en *todas* las oraciones emitidas contextualmente son conscientemente accesibles, están sujetas a modulación y a composición interactiva. Pero hay al menos dos tipos de casos que falsifican todo lo anterior: términos en oposición y términos teóricos. Para

¹⁸ Contra la tesis de que las conectivas de la lógica clásica tienen un significado determinado y su correspondiente Composicionalidad aislada, Peacocke (2004) produce un argumento sosteniendo que basta con explicar las condiciones de adquisición y uso del concepto para establecer qué es dicho concepto. Sin embargo, Recanati desconoce esta discusión y no elabora ningún argumento independiente del Contextualismo Metodológico que haga factibles los casos aquí debatidos.

escapar al dilema hiato explicativo o generalidad, por mera *necesidad teórica*, el Contextualismo Metodológico habría de asumir que términos determinados son semánticamente indeterminados. Pero esta asunción es contraria a los datos. Así que opté por la lectura más débil: (S_p) no se aplica de manera irrestricta. La consecuencia inmediata es que el Contextualismo Metodológico queda preso en un extremo del dilema: *carencia de generalidad*. Sin generalidad no puede incluir a los esquemas lógicos en la teoría, y por tanto tampoco deshacerse de las objeciones Geach-Grice sin incurrir en petición. Por mucho que resulte atractivo eliminar por completo al Literalismo, Recanati no puede hacerlo:

El Contextualismo eliminativo del significado, como dije, es la teoría más extrema del contextualismo. Probablemente demasiado extrema, pero lo que más me impresiona de ese marco teórico es su sorprendente viabilidad (Recanati, 2004: 151).

Al igual que el Literalismo, el Contextualismo Metodológico tiene un grupo de expresiones a las que no se aplica la teoría. Así como en “general, las condiciones de verdad propuestas por el análisis minimalista resultan muy diferentes de las que atribuyen a la emisión, quienes participan en un acto de habla...” (Recanati, 2004: 10); el Contextualismo Metodológico propone condiciones de verdad que resultan muy diferentes de las que se les atribuyen a las emisiones de (10) y (11) en un acto de habla.

Dado lo anterior, concluyo que tanto el Literalismo como el Contextualismo Metodológico, *tienen un hiato explicativo*: el primero, en *lo dicho* contextualmente; el segundo, en *lo dicho* teórica y literalmente. Tal vez el Contextualismo deba vivir en el extremo del dilema: *carencia de generalidad*; y como apuntan Fodor y Lepore (2002: 9), sigamos lamentando que el “acuerdo” entre filósofos y lingüistas sea que: “[...] la diferencia entre ambos campos se concibe como si los lingüistas son los que se quedan con el trabajo, mientras los filósofos sólo con las preocupaciones”.

BIBLIOGRAFÍA

- BLOCK, NED (2003), "Consciousness", en Lynn Nadel (ed.), *Encyclopaedia of Cognitive Science*, New, York, Nature Publishing Group.
- CHOMSKY, NOAM (1965), *Aspects of a Theory of Syntax*, Cambridge, Massachusetts MIT Press.
- CLARK, HERB (1977), "Bridging", en P. Johnson-Laird y J. Watson (eds.), *Thinking: Readings in Cognitive Science*, Cambridge University Press, pp. 411-420.
- COHEN, JONATHAN (1986), "How is Conceptual Innovation Possible?", *Erkenntnis*, 25, pp. 221-238.
- FODOR, JERRY y LEPORÉ ERNEST (2002), *The Compositionality Papers*, UK, Clarendon Press, Oxford.
- GEACH, PETER (1972), "Assertion", en *Logic Matters*, London, UK, Blackwells.
- GRICE, PAUL (1989), *Studies in The Ways of Words*, Harvard University Press.
- PEACOCKE, CHRISTOPHER (2004), *The Realm of Reason*, Oxford University Press.
- NUNBERG, GEOFFREY (1995), "Transfers of Meaning", *Journal of Semantics*, 12, 109-132.
- RECANATI, FRANÇOIS (2004), *Literal Meaning*, UK, Cambridge University Press.
- (2002), "Unarticulated Constituents", *Linguistics and Philosophy*, 25, pp. 299-345.
- (1994), "Contextualism and Anti-Contextualism in the Philosophy of Language", en Savas Tsuhatzids (ed.), *Foundations of Speech Act Theory: Philosophical and Linguistic Perspectives*, UK, Routledge, pp. 156-166.
- (1989), "The Pragmatics of What is Said", *Mind and Language*, 4, pp. 295-239.
- (1993), *Direct Reference: From Language to Thought*, UK, Blackwell.
- SEARLE, JOHN (1992), *The Rediscovery of Mind*, Cambridge, MIT Press.
- SCHIFFER, STEPHEN (2003), *The Things We Mean*, Oxford, Oxford University Press.
- VALDIVIA, LOURDES (1989), *Introducción a la semántica y ontología de Gottlob Frege*, México, UNAM.